

10-14-1979

Interview no. 551

Epitacio Armendaris

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Epitacio Armendaris by Virgilio H. Sanchez, 1979, "Interview no. 551," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Epitacio Armendáriz (1895- ?)

INTERVIEWER: Virgilio H. Sánchez

PROJECT: Historia Laboral Fronteriza

DATE OF INTERVIEW: 14 de octubre, 1979

TERMS OF USE: Sin restricción

TAPE NO.: 551

TRANSCRIPT NO.: 551

TRANSCRIBER: Virgilio H. Sánchez

DATE TRANSCRIBED: 1980

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Fundador de Palomas, Chihuahua

SUMMARY OF INTERVIEW:

Datos biográficos; la Revolución Mexicana; la intervención de Villa en Columbus, Nuevo México; la Gripe de 1918; fue contrabandista durante la época de la Ley Seca; como fundó Palomas.

Length of Interview: 1 hora 50 min. Length of Transcript: 32 páginas

Epitacio Armendáriz
por Virgilio H. Sánchez
14 de octubre de 1979

Nota: Esta entrevista no está transcrita totalmente, habiendo sacado únicamente las narraciones de mayor interés.

S: Quisiera primero que todo preguntarle, ¿dónde y cuándo nació?

A: Nací en 1895.

S: ¿Dónde?, perdón.

A: En San Ignacio, Chihuahua, ahora Praxedis G. Guerrero.

S: ¿Cómo se llamaron sus padres?

A: Mi papá se llamaba Refugio Armendáriz Terrazas.

S: ¿Y su mamá?

A: Cipriana de la Peña.

S: Y ¿qué desempeñaba su papá?

A: Mi papá desempeñaba la cuestión para elaborar licor, sotol. Tenía sus vinatas en aquel tiempo, y agricultor, no dejaba de ser agricultor.

S: ¿Y recibían buen ingreso de las actividades de su papá?

A: Sí, de acuerdo con la situación de aquellos años, ¿verdad? Estaba barato todito. Ponga Ud. que le quedaban 60 pesos libres mensuales, pero con 60 pesos libres mensuales se podía hacer mucho.

S: Así es que Ud. estuvo allí en la escuela.

A: Sí, estuve primero en la Fernández Leal. No, estuve primero en Casas Grandes, estaba muy chico.

S: Sí, señor.

A: Después me trasladaron a Asunción. Y luego de Asunción nos fuimos a una colonia que se llama Fernández Leal, de aquél lado de Janos, y entonces entré a la escuela. Nomás terminé tercero y entré a cuarto como unos dos, tres meses, y allí ya no hubo manera de seguir estudiando.

S: Entonces más o menos como para 1910, ¿dónde andaba Ud., cuando estalló la Revolución?

A: Ahí* estaba yo en el pueblo, en la colonia.

S: ¿La colonia Fernández Leal?

A: Sí. Yo me di de alta en 1911 como el día de la Santa Cruz, cuando venían las fuerzas revolucionarias de la sierra. El general ése, Navarro, era el que andaba combatiendo y que ahí lo derrotaron y se vino a proteger ahí la Plaza de Juárez. Entonces se vinieron todos los revolucionarios y allí me di yo de alta, porque yo ya tenía un cuñado allí.

S: ¿Ud. tenía como 16 años?, más o menos.

A: Pues, más o menos como 16 años.

S: ¿Era villista Ud.?

A: Nunca fui villista. Primeramente éramos maderistas.

S: Ah, sí.

A: Después fuimos orozquistas, cuando se levantó Madero, porque todos los revolucionarios que derrocaron al gobierno de Don Porfirio Díaz éramos puros campesinos.

S: Bueno, ¿y algún incidente que recuerde cuando anduvo Ud. con las tropas de Madero, de Orozco o posteriormente de Carranza? Digamos, algo muy duro, o algo triste, o algo jacos, algún incidente de la Revolución que Ud. tenga muy grabado.

A: Pues, mire. En el tiempo que nos quedamos con el General Castillo carrancista, aquí estábamos allá por la sierra y nos despacharon una comisión aquí a Palomas, y estaba un capitán que se apellidaba José Galindo. Y era una persona de muy buen trato, muy buena gente. Estaba con seis hombres aquí en Palomas viejo, ahí adelantito. Y yo venía de allá con una comisión de que venía a comprar unos rifles aquí a Deming. Aquí teníamos unas personas que nos vendían rifles ahí. Y venía precisamente con el propósito de llegar allí con ese capitán porque iba a recibir

* Ahí.

\$6,000 dólares de una partida de ganado de la Palomas Cattle Company, una compañía famosa que ya fracasó.

S: Sí señor.

A: Y sí vino y llegó la partida y todo. Y yo me vine. Yo estaba aquí un día antes que la partida, llegué aquí a Columbus, ya me vine, ahí me estuve. Otro día que ya vi el movimiento de los ganados, me vine precisamente para ir a ver a Galindo, pa' que me soltaran el dinero. Pues ya venía un grupo de gente de la que había andado con nosotros, de revolucionaria, que ya estaba volteada con Don Victoriano Huerta, ya era del gobierno de Don Victoriano Huerta.

S: ¿Ud. era maderista en ese entonces?

A: No, ya no era maderista, era castillista.

S: ¿Pero los de Castillo estaban con Orozco?

A: Sí, primero con Orozco, pero después era un bando libre que andaba uno pa'l lado donde le daba gana.

S: Exacto.

A: Pues ahí así, donde está ahora un cine.

S: Muy interesante, ¿verdad?

A: Sí, ahí. Iba yo en un caballo tordillo, de esos caballos finos, pues era de mi propiedad. Nomás que yo pasé aquí y no llevaba rifle ni pistola ni nada. Ya iba yo a conferenciar con el capitán. Y ya de ahí, vi que se desprendieron varios con la cola de ganado. Donde va, se hace el montón todo para allá, arriando el ganado, ya el ganado estaba por allá, como unas cuatro, cinco millas desparramado en el potrero. Vi que se desprendieron unos cuatro, cinco, seis, pa'l lado donde yo estaba. Pues nada menos que era gente del gobierno de Don Victoriano Huerta. Pos me agarraron. Me agarraron y ya habían agarrado a Galindo

allá en Palomas como a unas cinco, seis millas. Ya lo habían agarrado con todo y muchachos. El ya se había ido, pero se quiso arriar a la laguna creyendo que estaba muy macizo, y allí se atascó el caballo. Allí lo agarraron.

No, pos en la noche nos llevaron a un campo que tenían allá, como unas 20 millas. Tenían poca gente con la caballada porque llevaban como 400 caballos. Allí rendimos. A mí aquí me quitaron el caballo (risa), me quitaron la montura, monturas buenas con tapadera de ala y todo. Y ya de allí de Palomas me dieron un macho viejo, ya muy canoso, con una montura vieja de los americanos. Y (risa), pos vámonos pa'l rio. Allá dormimos. Allí no nos dieron cena, más de pura carne. Allí no había que tortilla ni nada--pura carne. Otro día en la mañana almorzamos pura carne. Salimos aquí por el desierto, fíjese. El desierto estaba nomás llegamos a un rancho que le nombramos el Rancho del Lindal, porque la caballada que iba por delante iba más trastornada que la caballada que llevábamos nosotros ensillada. Y hay machos que se iban atrás, se hicieron más flojos y más huevones que los diablos. Allí nos quedamos. Y había un mayor que se apellidaba Marrufo. Era mayor. Y a ése le tocó hacer vigilancia con nosotros. Y a ese mayor Marrufo le tocó hacer vigilancia aquí en la noche, pa' que nos vigilara. Y no, pues era de los mismos. Era conocido de ahí en la Revolución, fíjese nomás. Bueno. Pues allá como a las tres de la mañana, las dos de la mañana, le hablaron a Marrufo.

--¡Oye, pos que pa' acá y que pa' allá!

Querían fusilarnos allí. (Risa)

S: Ah, ¿sí?

A: Sí, porque con ese coronel, teniente coronel, le decíamos el Macho Hurtado, ya había tenido un disgusto en Juárez una vez. Ya era el oficial grande. Pos no, dijeron:

--¿Cómo los vamos a fusilar si son compañeros de nosotros, hombre?

No, Vamos llevándolos a Juárez y si allá los fusilan, pues que los afusilen.

Pues nos llevaron.

S: ¿Accedió?

A: Sí, accedió.

--Sí, está bueno.

Nos fuimos de ahí. Caminamos todo el día. No nos dieron ni una gota de agua. Dijo el coronel:

--Ahí está esa vaca. Estamos agarrando carne. Ahí agarren unos tajajos de carne para el camino.

Y no llevábamos agua, pues para qué queríamos comer carne. Pues nos fuimos. Ahí vamos. Ahí como a medianoche en el desierto pararon un rato para descansar. Y había un muchacho que había andado con nosotros, un mudo que se llamaba Cano. Y ése, acamparon ellos allí, y ése era sargento, creo, y nos soltaron. Si no crea nos traían de la chamarra. Y luego dijo a otro:

--Dales un trago de agua, una caramayola de agua. ¿Sí? Dales un trago de agua a estos pobres hombres.

/Dijo el otro/:

--Uh, lo bueno era matarlos aquí.

Nosotros no le pedimos. Pos ya no dijimos nada. Dijimos:

--Bueno.

Pos siempre seguimos la caminata.

S: ¿Y no les dio agua?

A: No, qué nos iba a dar agua ni nada. Y seguimos la caminata hasta la presa. Allí no nos dejaron tomar agua tampoco. Uh, no nos dejaron tomar agua. Porque el río en aquel tiempo le decíamos río puerco, porque venía muy revuelto de arena y de estas aguas puercas del drenaje y todo.

Y hasta que no entramos a Juárez, allí cerquitas de Juárez había unos lotecitos donde hacían ladrillos, chiquitos allí, y norias de esas que sacaban agua con balde, ¿eh?, con un bimbalete. Y allí nomás soltaban la piedra pa' abajo así y agarraban agua. Allí tomamos agua. Y así cerquita de a'onde estábamos parados tomando agua parados allí, estaba una señora en una casita. Uh, era una casita de adobe con una ventana así para allá y una puerta para acá. Estaba echando tortillas y ya tenía una buena olla de frijoles así, cocidos así, y unas tortillotas así. (Risa) Dije yo:

--Bueno...

Era más buena la hambre que llevábamos. (Risa) Entonces le dijo otro oficial que íbamos a cargo de él, dijo:

--¿Les da permiso aquí a los muchachos que vengan a comerse unos frijolitos?

Dijo:

--Sí, cómo no.

Entonces le dijo a dos soldados de él:

--Pónganse Uds. allá en la ventana. Allá coman Uds. allá en la ventana y nosotros aquí.

No, nos sirvieron unas cazuelas así de frijoles con chile, caldillo de chile verde y jitomate y todo. Y una taza...no una taza, un jarro, un jarro de barro de atole. Pues allí tomamos el atole y comimos muy a gusto. (Risa)

S: Gracias a Dios.

A: Sí. Y de allí ya nos fuimos a Juárez. Nos fuimos derecho al cuartel. En ese tiempo el que tenía la plaza era José Inés Salazar, de los mismos generales con quienes habíamos andado nosotros. Pues no, ya allí llegamos. Yo entregué mi macho allí. (Risa) Y allí nos trajieron un pelotón de

soldados por en medio. Ah, como me repugnaba a mí el sonido de los cornetines. Y nos metieron a la cárcel, ¿eh?, a la penitenciería, uno en cada celda, incomunicados que nadie se podía asomar porque le hacían mitote. Muy bien.

Pos otro día en la mañana sacaron al capitán. Así como a las tres o cuatro de la mañana lo sacaron. Lo sacaron y lo fusilaron. Y yo estaba en la celda cuatro, y éste estaba en la celda dos o uno, el capitán. Cuando ya estaba saliendo el sol, me asomé yo por el agujero ése que tienen, y vi a unos chinos que estaban presos, y allí traían el sombrero, ese John B. Stetson, del Capitán Galindo, las espuelas, las medias mitasas.

S: ¿Medias qué?

A: Medias mitasas de aquéllas que se usaban.

S: Ah, sí.

A: ¿Me entiende?

S: Sí. ¿Mataron al Capitán Galindo?

A: Lo fusilaron, sí. Bueno, pa' no alargársela mucho, al rato vino el capitán de día, que estaba allí, era oficial del ejército.

S: Está muy interesante.

A: Vino el llavero /y le dijo/:

--Llavero, abra la celda cuatro.

/Dijo el llavero/:

--Está bueno.

Abrió. Yo estaba sentado en un bote. Pero cuando él llegó a la puerta me paré yo en un rincón así. Se paró él. Y nomás se asomó así, dijo:

--A éste le toca mañana.

Fíjese nomás.

S: ¡Ay!

A: Dijo:

--A éste le toca mañana.

Acababan de matar al otro. Dije yo:

--Bueno.

Pues créame que en la noche, por mi madre, que yo no pegué mis ojos en la noche, esperando nomás el momento.

S: ¿Y no tenía cama ni nada?

A: No, qué cama. Un piojero tremendo. Mucho piojo. Yo llevaba buen trajecito que había comprado aquí en Columbus, casi nuevo, paño francés. Llevaba buen equipo de ropa. Pero no podía uno dormir. Era un animalero que qué bárbaro. Pero piojero.

S: ¿En la penitenciería de dónde?

A: Aquí en Juárez, la cárcel.

S: ¿Era un piojero?

A: Sí, mucho piojo. Bueno, pues ya se vino amaneciendo. Pero sí primeramente oí los cornetines, cuando viene un grupo de soldados a recibir la guardia al lugar donde están haciendo guardia otros soldados. ¿Me entiende? Iban con las cornetines pitando, y lo mismo los reciben los que van a entregar. Ya entregan y se van con sus cornetines por toda la calle.

S: Ya lo tenían cansado a usted.

A: Ya.

S: Bueno, ¿y no les daban de comer a Uds.?

A: Sí, cómo no, sí nos daban. En la mañana nos daban café sin azúcar, o avena sin azúcar, con sal nomás. A mediodía nos daban el rancho en un... no crea que plato, allí no se usaban platos. /Usaban/ botes de sardinas y latas que había más antes. Allí no había cucharas. Y nos servíamos en el bote. Eso sí muy buena ración. Un buen hueso así grandote (risa), y verdura y una pieza de pan, nomás. Y en la tarde también era una pieza de

pan con café, pero el café sin azúcar y sin leche. Sí, muy limitado nos daban. Pero al mediodía comíamos regular. Pues ya viendo que pasó la madrugada, de que no hubo nada, ya me rehice poquito, ya me compuse. Pero no crea Ud., me puse un poco pensativo, sí. Pues allí duré ese día. Todavía esperaba yo que otro día. Decía:

--Otro día. Ahora no me tocó pero me tocará mañana.

En la tarde de ese día que amaneció que ya le digo que fue el capitán ése y me dijo que otro día me iba a tocar, y que no me tocó. Pues ese día que me dijo el capitán que me iba a tocar, no hubo nada. Y en la tarde llegó un hermano mío de aquí de Columbus. Y luego luego se fue a ver al general. Pues si eran conocidos, si ahí en la casa de ellos todita, paraba toda la bola de revolucionarios, ahí en Columbus. Y fue y habló con el general y le dijo:

--No, no tenga cuidado. Ya afusilaron a Galindo pero no tuve conocimiento. Si no, no lo hubieran fusilado.

No, ya fue allí a las comandancia donde estaban los soldados y ya les dijo que no, que no fueran a lastimar a ninguno. Les dijo:

--Ya mataron al capitán. Ya está muerto. Ya ni modo de revivirlo.

Esta gente también es de nosotros. También nos ayudaron y ahora los vamos a matar. No, no es justo.

Pues ya esa tarde, ya muy tarde, fue que llegaron unos primos ahí a Juárez, que trabajaban en la smelda^{*}. Ya muy tarde fueron los primos a llevarnos lonche^o, pero nos llevaban unas bandejas así de comida. Pues allí les repartía a los compañeros que estaban presos y les convidaba a los otros presos que andaban allí sueltos. Ya allí no sufrimos de hambre ni nada. Pues ya me pusieron en libertad y entonces nos venimos yo y mi hermano por ahí por El Paso. En ese tiempo no había requisitos de pasaporte, no había

* La fundición de ASARCO en El Paso, Texas

o comida (lunch en inglés)

nada. Pasaba uno y entraba a la hora que le daba gana.

S: Oiga, y aquí en Columbus, ¿le tocó ver lo de Columbus?

A: Sí, cómo no. Pos ahí estaba yo ese día.

S: Platíqueme todo detalle posible, por favor.

A: Mire, ahora vamos por partes. El día ocho de marzo, el día ocho llegó Francisco Villa con una tropa como de 500 hombres a un lugar que se llama Bocagrande, cercas de aquí. En ese lugar, andaban tres campos vaqueros de la compañía famosa aquélla muy grande, andaban juntando ganado, errando, y contando para embarcar, cuando les llegó Villa como a las diez de la mañana. Toda la gente, todos los vaqueros andaban fuera, dándoles aventadas al ganado para que se reconcentraran allí en el lugar. Iban a formar los rodeos, ¿eh?. Llegó Villa allí y luego luego. Había dos americanos, uno era cocinero, y otro americano era el caporal grande. Pues cuando ya estaba Villa allí comenzó a llegar la gente con todas las aventadas de ganado. Ya estaban formando el rodeo cuando llegó Villa y ya ese caporal americano, ya estaba allí en el rodeo, pues era el primero que llegaba allí a ordenar lo que se iba a hacer. Pues allí lo agarró Villa y luego fue y sacó al cocinero de las cocinas que estaban allí debajo de un álamo. Llegó y los mató y los colgó macizo de un álamo. No hubo más muertos allí, nomás los americano.

De allí se salió ya, porque agarró todas las corridas, porque las armas y todo, caballos y las mejores monturitas, se las quitaron. Ahora caballada, traían una caballada muy buena en las corridas. Allí sacaron toda la caballada que traían ya cansada. Bueno de allí no dejó salir a nadie. Dejó una escolta allá. Ya se vino con este rumbo para Columbus, y todo el que encontraba, campesino que encontraba, vaqueros, lo que quiera, en el campo, los agarraba, no los soltaba, se los traía, incorporados a la gente que él traía. Y se vino, y pasó por ahí, un lugar como a unas

cuatro, cinco millas de aquí, un rancho que le decimos El Chale. Ahi entró. Y luego se vino así por el camino de ferrocarril que había más antes, a un rancho que le decíamos el Rancho Verde, ahi en Columbus. Era un matrimonio--no eran americanos, quién sabe que raza serían--que estaban engordando marranos con los desperdicios que dejaba la tropa americana allí, que allí había como mil soldados, nomás que unos estaban acá, y otros repartidos ahi por la línea. Y luego allí los mataron. No los mataron a balazos, tampoco. Con marrazos.

No, ya se vino de allí como a las dos de la mañana, más o menos que atacó Columbus. No, ahi hizo atrocidades. Pues agarró un arroyo que está ahi en Columbus así, y el campamento estaba así /a un lado/. Pues no, allí a tiro de pistola los agarró /a los soldados/. No, estuvo muy feo el combate. No, salían los soldados casi al amanecer en paños menores se iban allá por los cerros, otros se iban para allá, otros se iban pa' los cerros. Pero después se rehizo el coronel y les entró muy duro, hasta que los echó fuera. Saliendo el sol, comenzaron a salir los villistas de Columbus, haciendo fuego de retirada. Aquí les cortaron la retirada a los villistas todas las tropas que venían por la línea de los dos rumbos, ¿verdad? Los cerraron. Hay un cerrito que está allí. Se agarraron. Ahi mataron muchos villistas, como unos 30 villistas mataron. Y ya de allí se pasaron americanos, como unas dos millas allá pa'l lado de las lomas aquéllas. Hasta allá los siguieron. Y ya de allí se regresaron. Como a unas ocho millas de ahi, hay donde peleó con los soldados, ahi se estuvo todo el día. Hasta ahi salió, nomás, y no lo siguieron ni una vez. Y cerquitas de aquí.

(LADO 'B' DE LA CINTA)

S: ¿Y algún incidente que haya visto Ud. acá en Columbus? Digamos, así que recuerde, de lo duro.

A: No, pues de los incidentes que nos dimos cuenta fue por mi papá. Yo y mi papá nos quedamos allí en Columbus cuando comenzó el pleito, pero como había otros hermanos y otros amigos que estaban allí en la casa mía, entonces ésos los despachó mi papá para un rancho que está aquí cerquita. Se fueron a refugiar allí. Y mi papá tenía un amigo que se llamaba Charlie Bunts, muy amigo de él. Vino a invitarlo después del combate, ¿no? Vino a invitarlo para que fueran a ver el campo, donde iban a levantar el campo /de soldados/, y ése sí se dio cuenta de muchas cosas que yo no vi. Y él las platicó con certeza porque él sí las vio. Lo mismo que Charlie, el americano, de los que habían matado ahí en Columbu. Y en una botica grande que había allí en Columbus, que también era un matrimonio como de unos 60 años cada uno, y también los mataron allí en la botica. No usaron pistolas, con los cuchillos los desgollaron a la señora y al señor. Esos mi papá los vio allí. Y muchos americanos que estaban tirado allí, heridos, y otros. Y mexicanos, pues no; todo el que iban encontrando, que lo iban levantando y que estaba moribundo, pues luego el tiro de gracia. (Risa) Fue cuando decretaron la ley marcial ese día.

S: Sí.

A: Ya de aquí amaneció, ya que levantaron el campo, de las ocho en adelante, no había más que el mexicano que agarraban, los tronaban, porque los tronaban. Venían de El Paso, unos señores que tenían una barbería allá y se iban a trasladar aquí a Columbus a poner su barbería. Esos eran mexicanos, y ésos llegaron en la noche. Pues también los agarraron en el paderón y ahí los mataron.

S: ¿Los americanos?

A: Sí, los americanos. Y hubo otros mexicanos, eran tres, tres mexicanos, que llegaron en la noche, también por ahí de Deming. Y los agarraron, y luego allí de aquel ladito donde estábamos nosotros /al poniente/, había

un monte donde tenían el paderón* donde fusilaban a los que fusilaban allí. Y agarraron, tres. Era uno de aquí de Asunción--eran conocidos--y otro por ahí de Janos y los pusieron en el paderón. Les soltaron los balazos y dos cayeron y el otro no. Al otro no le tocó ni un balazo en medio de ellos y salió. Lo balacearon, le tiraron balazos, pero era en la noche, era muy difícil. Y había un montecito no muy grande, pero sí que cubría poco. Dijeron que ese muchacho se salvó, tanto tiro que le tiraron. Vino ahí pasó. Y otro día se fueron para Asunción, y a los otros, sí, los otros no si, los mataron.

S: ¿Los americanos?

A: Los americanos los afusilaron.

S: Y esos muchachos nomás venían, no tenían nada que ver con el ataque ni nada.

A: No, nada nada. Si nomás venían de por ahí de otros pueblos. Ya venían con rumbo a sus casas, a sus pueblos.

S: ¿Así que a dos mataron y ése se salvó?

A: El se salvó.

S: ¿Y salió corriendo?

A: Salió corriendo, fíjese nomás.

S: Gracias a Dios.

A: Sí.

S: Bueno, mucha gente dice que Villa no vino a Columbus. ¿Qué dice Ud. de eso?

A: Sí, sí vino.

S: Villa sí vino.

A: Yo le voy a decir que vino, porque un primo mío lo levantó, a él y a otro campesino de aquí de Palomas, el Palomas viejo ese mentado. Los agarró Villa en un lugar que le dicen Los Juguetes. Los agarró, y luego se los trajo incorporados en su tropa. Y Félix, mi primo, era primo mío, ése

* paredón

dijo que él estaba seguro de que Villa había entrado.

S: Oiga, ¿y no saben por qué? Según esto me platicaban que por un parque que no le habían entregado.

A: No, esas son versiones muy falsas. Villa quedó lastimado con el General Pershing y el Presidente de los Estados Unidos porque cuando anduvo Villa peleando contra de Don Victoriano Huerta, Ud. sabe que los Estados Unidos fueron los que los empujaron a que quitaran a Don Victoriano de la presidencia. Entonces traían a Villa aquí...pasaba de allá a Agua Prieta y por dondequiera, acompañado de generales, del General Pershing, que era el general principal. Y después lo desconoció, le volteó la espalda. Eso era el rencor que tenía, no eso del parque. Son mentiras. Eso que venía buscando a unos señores Ravel, que eran comerciantes, no señor. Yo los conocía a ellos muy bien. Si no se manchaban en andar vendiendo parque ni nada.

S: ¿Qué hacían los señores Ravel?

A: Tenían una tienda muy grande de abarrotes y ropa y todo.

S: No vendían parque.

A: No. Bueno, vendían una cajita de cartuchos 22 y pistolitas de corto calibre. Pero parque en forma, no.

S: ¿Cuántos hermanos eran?

A: Eran tres. Era Samuel; el otro, Arturo, el más chico; y el otro, ¿cómo se llamaba? Daniel, creo que era Daniel. Samuel era el mayor. Era el jefe del negocio ése. Y eso que el día que atacaron no estaban ahí. No estaba más de Arturo, el chiquillo, el más chico. Y ése, lo buscaron mucho porque dijeron que allí estaba, y lo buscaron mucho y él se fue y se escondió.

S: Pero también los andaban buscando a ellos, ¿verdad?

A: Pues sí, yo creo que sí. Ellos andaban buscando americanos, no le hace

quien, ¿verdad? Donde había americanos, allí entraban a matarlos. Entonces había un corralón muy grande, y en una esquina del corral compraba él muchos cueros secos. Tenía un montón de cueros secos. Allí fue y se metió. Allí se salvó. Y sí entraron a la tienda y todo. Llevaron ropa, pero no hicieron destrozos muy grandes, nomás lo que necesitaban se llevaban y nomás. Y allí se salvó, éste Arturo. Pues sí, si lo encuentran allí, sí lo matan, porque ellos andaban matando. Nomás mexicanos no mataron, ni uno mataron. Ni uno.

S: Pasando a otro asunto, ¿qué me platica de la gripa del '18?

A: Ah, de la gripa del '18, pues estuvo un poco dura. Aquí en estas regiones de aquí murió mucha gente.

S: ¿Cómo fue todo eso?

A: Pues era una cosa que le entraba a uno un embolamiento y una calentura muy fuerte, más de 49 grados de calentura. Y le entraba y luego ya casi se quería uno desmayar o dormir todo el día. Muy duro. Pero ya después comenzaron a hallarle, a los que les principiaba les ponían lavado de agua con yerbas. Ud. sabe que en aquel tiempo se usaban mucho las yerbas para esa cuestión, y les ponían un lavado y ya se les calmaba. Y otros no, otros ya no tenían chanza*, ya pura basca de sangre, pura bandejonas de sangre basqueaba la gente. Precisamente a Cuco y a Pablo, éstos andaban allá en Pearson de aquél lado de Casa Grandes. Esos ya andaban muy por las orillas del sepulcro también.

S: ¿Eran hermanos suyos?

A: Eran hermanos míos, sí.

S: ¿Así es que vomitaba sangre la gente?

A: Ah, mucha sangre.

S: Y ya no tenían remedio.

*oportunidad (chance en inglés)

A: Pues sí, sí tenían remedio. Algunos se salvaban, como Pablo mi hermano y Cuco. A éstos les pegó muy duro.

S: Sí.

A: Y a Antonio mi hermano, a ése pues no le pegó, casi no. Un ratito estuvo medio atarantado, pero le trajimos una tequila. (Risa) Le gustaba mucho.

S: ¿Tomaba /hasta ponerse/ borracho?

A: Sí.

S: ¿Así que Ud. no se enfermó de la gripa?

A: Sí, pero también me...

S: ¿Cómo le pegó a Ud.?

A: Pues así como una clase de resfrío así, le daba a uno un escalofrío y luego le venía la calentura, /que/ era tan mala. Cuando ya entraba la calentura entonces se privaba uno. Pero tenía yo a mi mamá y con un lavado que me puso...

S: Muy buenos, ¿verdad?

A: Muy buenos. Y luego luego ya me compuse y en la noche antes de dormir me puso otro y ya no me volvió a /dar/.

S: ¿Y cuándo se vino acá pa' la frontera?

A: Me vine el 1920.

S: En el '20.

A: Me vine a trabajar a una vinatería, ahí donde trabajaba, en esa que hacía mi papá aquí cerquitas, aquí en el Ojo Caliente. Y ahí gané, estuve ganando unos centavos ahí /y después/ el patrón, pues no tuvo dinero con qué pagarme. Entonces me pagó con dos, porque yo le jalaba el sotol en un carro muy bueno que tenía yo, con dos troncos de por allá, como unas 15 millas de donde estaba un lugar que se llamaba el Ojo Caliente. Y no tuvo /dinero/ y entonces me pagó con dos pipotes de sotol, de ese de 50 galones. Y ya yo oía el rumor que ya se habían prohibido los licores

en Estados Unidos, y me vine con ellos hasta aquí.

S: Ah, sí. Entonces Ud. empezó a vender eso.

A: Sí. (Risa)

S: A ver, platíqueme.

A: Pues ya me vine a vender /licor/. Ya otros ya vendían. Y vine y me traje mis dos pipotes. Y me estuve ahí en el río donde estaban esos señores que había agarrado Villa ahí.

S: Sí.

A: Allá tenían rancho ganadero. Allí me estuve. Llegué y allí me quedé. Y otro día en la mañana mandé a un muchacho a hablarles a unos señores que manejaban ya licor ahí de tapado. Eran de estos...pues unos eran vecinos de aquí, el otro muchacho no. Pue todavía vive Pedro Saenz ahí en la Ascensión. Es el único que vive, y el otro se fue para Chihuahua. Se hizo rico y se fue para Chihuahua. Pues tenía un tamborazo allá en Ojinega. Se llamaba Francisco Mireles. Y sí, fueron. A ellos les vendí mi /sotol/.

S: ¿Ellos fueron?

A: Fueron a comprármelo allá.

S: ¿Qué tanto sotol era, dice?

A: Bueno, más o menos como 400 galones.

S: ¿Ah, sí?

A: A seis dólares.

S: Sí.

A: Sí, a seis dólares los traje. Pero en ese tiempo estaba el dólar a la par.

S: Sí.

A: Así es que a nosotros nos costaba tres en la vinata, en el lugar donde lo laboraban, y nosotros lo vendíamos a ellos a seis. Y ya después no se los vendíamos a ellos, nos arrimábamos a la línea.

S: Platíqueme de algún incidente. Todo eso es muy interesante.

A: A diez pesos galón.

S: Sí.

A: Sí.

S: Platíqueme como le hacían.

A: Pues ya nosotros habíamos tenido una casa ahí de lámina que compré ahí en Columbus, grande la casita. Ahí traíamos el licor, y ahí mismo lo vendíamos--una parte. Y luego íbamos allá por la mera línea a venderlas a otros clientes que ya estaban citados para ir a determinado lugar.

S: ¿Cómo le hacían para citarse y todo eso?

A: Ah, no, pues ya conocían, ya era gente de allá de Columbus. Y los negros, y a los negros, Ud. sabe que esos venían hasta aquí donde teníamos el depósito con costales llenos de zapato de oficial nuevos, unos costalones de zapato de ese de soldado de puntillas abajo, apuntillando, con fardos de sábanas fardos de ropa interior, de camisas, y fardos de cobijas, pistolas de esas 45, nuevecitas, empacadas, por un galón de sotol. Por cada bulto de esos le dábamos un galón de sotol.

S: Fíjese.

A: Sí, señor. Y luego ya nosotros lo mandábamos a vender acá pa'l centro del país.

S: Centro y sur.

A: Sí.

S: Botas, y todo eso.

A: Sí, botas sí.

S: Oiga, ¿y algún incidente que Ud. recuerde con las patrullas o algún caso donde ya mero los sorprendían? Cosas interesantes que recuerde así como cuando ya mero lo fusilaban acá.

A: Ah, sí. Pues aquí una la noche, yo iba solo. Llevaba cuatro galones de

sotol a entregarlos a ese cerrito.

S: ¿Aquí? Al cerrito /al poniente/.

A: Ahi tenía yo a mi cliente que tenía que llevarle esos cuatro galones de sotol. Eran de vidrio los galones, ahora lo verá, no eran de barro, ni de plástico, no. El plástico ni se conocía.

S: ¿En que iba Ud.?

A: A pie. Pero allá se salieron dos celadores, un señor que se llamaba José Hernández (que aquí está el yerno de él) ya está viejo también, es cabo aquí en la aduana; y otro. Pues querían que les diera dos dólares por cada galón, la propina pa' dejarme. Les dije:

--No.

Pues no, al fin me quisieron quitar y nos agarramos (risa), nos agarramos allí a las luchas. Y en una de esas le tuve que alcanzar la pistola, ¿no? Y luego la agarré y la tiré lejos así, pues entre el chaparral, ¿dónde iba a encontrarla el señor? Y nos agarramos, y no. Por cierto que quebramos uno o dos galones.

S: ¿Y le quitó la pistola y la tiró?

A: Y la tiré. Y él la buscaba allí, creía que por allí cercas. No, si yo la agarré y la tiré /Tejos/. No, pues ya se asilenció y me dijo:

--¿Dónde dejaste mi pistola?

Le dije:

--Pues no sé. Ud. la traía fajada, yo no sé donde la tiraría.

Dijo:

--Bueno, ahi mañana vengo por ahi. Si no la hallo, tú me la vas a pagar.

Le dije:

--O me la pagas. Como quiera le hacemos.

No, ya me dejó llegar con los otros dos galones. No, teníamos muchas dificultades, no crea. Como ahora persiguen la marihuana, así nos perseguían

a nosotros.

S: ¿Los perseguían mucho?

A: Sí.

S: ¿Qué, algún otro incidente, no recuerda? Con parte de aquella gente del otro lado, ¿no le dieron problema?

A: Sí, como no. Mire, había un compadre mío que se llamaba...se llama todavía, es el único superviviente que vive de ese tiempo de la prohibición de los licores en Estados Unidos, Pedro Hidalgo. Por allá está en San Diego. Es mi compadre. Teníamos una troquita regular. No estaba nueva, pero no estaba muy vieja. Estaba más o menos. Muy buenas llantas, las tenía buenas. Y luego le hicimos en el respaldo allí donde acomodarle 10 cajas de tequila. Ya sabe que en aquel tiempo se vendían las botellas de tequila, de ese Cuervo. Y luego por abajo le hicimos una sobrecaja, le cabían cuatro cajas de whiskey. Y yo llevaba muy...bueno pues, tenía buenas amistades ahí con el administrador de Columbus, un tal Fishy, y el jefe del servicio era un señor Green, Jack Green le decían. Muy bueno. Ibamos allí nosotros. Nomás se asomaban (risa). Y nosotros íbamos calladitos, ¿eh? (Risa) Llevábamos el licor a Lordsburg, allí teníamos unos clientes muy buenos. Una vez fuimos hasta Mogoyón, Nuevo México, [un mineral] que había ahí. Ahí nos compraban. Vendíamos muy bien la tequila y todo.

Bueno, pues, una de las veces tenía yo un muchacho aquí--güero, ojos azules--que yo lo agarré así chiquito. Ya lo arrimé ahí. Todavía no me casaba yo, no tenía familia, pero a dondequiera que iba yo a comer lo traía yo. Teníamos unos dormitorios y allí iba el muchacho. Y creció. Un día, ya había ido con nosotros, nosotros lo llevábamos para enseñarle el camino. Y un día lo despachamos, un día domingo le dijimos:

--Tienes que ir a Lore^{*}sburg. Ya sabes donde está el viejo aquel barbón que se llena de chew tabaco allí. (Risa) Allí es donde tienes que ir, allí te paran la troca, te preguntan para donde vas, les dices que andas acarriando agua pa' la mina el ochenta y cinco.

El "Eighty-five", que le decían. Bueno, pues, una vez le fue bien, entregó todo y nos trajo el dinero. Muy legal el muchacho. Después lo despachamos /otra vez/ aquí nomás a Deming. Y a este muchacho le ordenamos que cargara la troca pero adentro de un garabhi^o de una casa que estábamos ahí que tenía mi compadre ahí, un garachi chico. Era en ese tiempo pura casa de madera. Pues este no hizo caso, se puso a cargar la troca en la puerta que está para la calle, en la mera calle se puede decir. Allí estuvo cargando las botellas de licor y todo ¿verdad? Y había cargado las que llevaba en la cajuela de abajo. Y cómo pasa un americano que tenía un chorro de familia, tenía creo que trece hijos, y era el que manejaba la gasolina y el petróleo ahí en Columbus. Pasó por ahí y luego le dijo, y estaba el Jack Green, estaba allí en el punto allí porque por algunas veces que salía el administrador de allí. Pues fue y le dijo:

--Allí en Palomas está un muchacho gñero, con los ojos azules, y está cargando licor en el respaldo de la troca, tequila. Pues yo vi los botellones así envueltos en papel.

No, como a la hora que llegó el muchacho allí, le dijo:

--¡Quihubo gñero!

Ya lo conocían.

Le dijo:

* Lordsburg, New Mexico

^o garage en inglés.

--¿Pa' dónde vas, hombre?

Le dijo /ēl gūero/:

--No, aquí nomás voy a Deming.

--¿Qué traes allí en el respaldo?

--No, no traigo nada.

--Bájate por favor.

Ya lo bajaron. Le dijo:

--Abrele aquí. Ahi esos alambres que están ahi, suéltalos, ahi. Pues ahora jálale.

No, le abrió y le jaló, pues ahi estaban la botellas de tequila.

Le dijo:

--Pero hombre, mira.

Bueno, le quitaron las botellas de tequila y a él se lo llevaron a Deming a la cárcel, y luego la troquita la llevaron a un garachi /de un señor/ que se llamaba Evans. Era el único garachi que había allí. Allí metían ellos todos los muebles que quitaban con...allí los alzaba, se los cuidaba allí.

Bueno, pues, ya hacía como cuatro meses que tenía la troca allí y luego a los cuatro meses había algunos y los pusieron en remate para venderlos. Y cómo cuando fueron a sacar la troca de nosotros, todavía /no hallaban/ el whiskey, no lo hallaron, pues no lo revisaron allí. Estaba en la cajuela. Y allí los mecánicos levantando las partes, que estaba ponchada* y lo que Ud. quiera, y uno de ellos se fijó. Eran americanos también.

Le dijo uno al otro:

--Mira, aquí está un cajón que no es de la troca.

* agujerada

No, pues luego luego allí estuvieron viendo y luego le metieron una espátula en una rendija del cajón, y luego descubrieron que había botellas. Y luego de allí le telefonaron a la aduana, tenían teléfono allí. No, pues luego luego fue Jack Green y sacó las botellas y todo de allí. Eran cuatro cajas de whiskey Canadian Club. Fíjese, a los cuatro meses. Y nosotros estábamos seguros que allí estaban pero no podíamos de ninguna manera. Si vamos a quererlas recoger por allí, pues no, luego luego me habían denunciado que allí estaba, y hasta el lío que me meten en la cárcel. Y un año, un año les daban a los que agarraban con licor. Muy duro.

S: Oiga, y en relación, me platicaba Ud. ahorita que Ud. fue de los fundadores de Palomas. Platíqueme de eso también.

A: Sí, señor. En 1921, que fue cuando vine aquí a traficar los licores al otro lado...

S: Les llamaban bootlegger, ¿verdad?

A: Sí, bootlegger se llamaban, así nos llamaban. El '21 vine yo aquí.

S: ¿Qué quería decir la palabra bootlegger?

A: Bootlegger quiere decir contrabandista, eso quiere decir bootlegger.

S: Ah.

A: Contrabandista, un hombre contrabandista.

S: Pero desapareció la palabra, ¿verdad? Ya no se usa.

A: No, ya no. Eso fue cuando había contrabandos /grandes/. (Risa)

S: De 1921 me está platicando, cuando fundaron aquí.

A: Aquí vine yo, y entonces eché un viaje por allá pa' mi pueblo. Y me traje a mis hermanos, a unos hermanos míos, es decir a cuatro o cinco campesinos de allá que se vinieran aquí y /que/ aquí se estuvieron hasta que junté como unos cuarenta campesinos, inclusive mis hermanos. Y luego comenzamos a fincar y a formar lotes, formar un pueblo en una palabra. Pues no

acabábamos de llevar a media pared las casas cuando venía en aquél tiempo...ahora les dicen los jefes de policías judiciales y del estado, ¿verdad? En aquél tiempo les nombraban acordadas.

S: Sí.

A: Pues venían, y no, nos desbarataban las casas y todo.

S: ¿Por qué?

A: Porque no éramos dueños del terreno.

S: Ah.

A: Eran terreno nacionales que estaban ocupados por una compañía poderosa ganadera.

S: La que me dijo ahorita, ¿cómo se llamaba?

A: Palomas Terrenos y Ganado antiguamente Palomas Cattle Company. Entonces ahí comenzamos ahí, como ya era el contrabando también de allá en apogeo, de allá del otro lado.

S: ¿Qué traían de allá?

A: De allá mercancía americana, mucha, toda--cigarros, bueno, toda clase de mercancía traían de allá, en troca. Ya entonces traficaban en troca. No era un desastre, ya tenían una puerta ahí, y otra más allá, y pasaban en la noche cuatro o cinco trocas llenas hasta arriba de mercancía americana. Pues cómo viene un comandante del resguardo aduanero de Agua Prieta con treinta celadores. Vino a peinar, vino especialmente a sofocar el contrabando que ya era un desorden. Y sí luego agarró un montón de trocas ahí. Bueno, entonces ya fue como comenzamos. Cuando ya llegó esa gente aquí, nos protegió. Pues ahí le dijimos lo que nos pasaba, dijeron:

--No señor. No hay necesidad. Uds. tienen esto...

--Pos sí.

--Pues mira. Traigan la cantidad de campesinos que haya aquí y se ponen a fincar. Si vienen esos amigos les dicen Uds. acordada aquí,

aquí estamos nosotros.

(Risa) Ya no volvieron. Pues siguieron fincando, y todo, y luego comenzamos a gestionar con el gobierno del centro los terrenos, hasta que les quitamos. En 1926 les quitamos una porción de tierra como 10,000 hectáreas, 40,000, que fue la dotación que le dieron al ejido del Puerto de Palomas, y aquí nos dieron una superficie de 101 hectáreas, para el fundo legal del pueblo. Y les quitamos un ojo de ahí, pero la agua no podíamos regar con ella, nomás para el uso doméstico de aquí de Palomas, del pueblo.

Pues no, ya después ya de ahí comenzamos y ya una vez comenzamos a trabajar cuando estaba el general Obregón de Presidente. Nos ayudó mucho. Y allá un día nos traían dos, tres que traían el ganado junto, la caballada y todo allá en Palomas viejo, y había un ganado aquí extranjero que les llamaba la cola quemada, que les dieron un permiso temporal para que los metieran a pastar aquí. Y para distinguirlo con el que había aquí, les quemaban la cola con un fierro caliente. Decían pues que:

--Ya nos van a echar.

Les dije:

--No. Ahora verán.

Me fui a la Asunción y luego fui y puse un telegrama al Presidente, oiga al Presidente Obregón--ése era el Presidente--diciéndole:

--Terrenos registrados por vecinos del pueblo de Palomas, invadidos por ganados extranjeros.

Otro día ahí está la contestación al Presidente Municipal, /diciendo/ que nos dieran garantías y echaran ese ganado fuera de aquí. Sí señor.

S: Oiga, y tratando otro asunto, ¿qué otros empleos ha tenido? Trabajó

Ud. en el campo, ¿verdad?

A: Sí.

S: Después estuvo en lo de bootlegger.

A: Sí.

S: Y luego después, ¿qué otro?

A: Estuve aquí de juez.

S: Ah, fue juez aquí

A: Dieciocho años. (Risa)

S: ¿Y cuánto le pagaban, más o menos?

A: Mire, comencé a trabajar en el '56.

S: Sí señor.

A: Aquí en el pueblo. Yo nunca había agarrado una ley en mis manos. Ni oficinas nunca había manejado tampoco. Mire nomás, me pagaban 95 pesos por mes. Pero tenía yo el notarió. El notario era con el que me sostenía, y así me fueron aumentando, aumentando, después a 200, después a 300, y ya cuando renuncié ya me venía un cheque como de mil doscientos. Sí y renuncié antes de que llegara el cheque.

S: ¿Renunció?

A: Sí.

S: ¿Por qué renunció?

A: Porque me sentía malo de los ojos, malo de (risa)...

S: Oiga, ¿y algún caso interesante que recuerde cuando fue juez? ¿No recuerda alguna cosa así, algo que le pasó así que valga la pena platicar? ¿Cómo la vez que se agarró con los aduanales y la vez que ya mero lo fusilaban?

A: Ah, sí.

S: Que otra vez le pasó algún caso con así.

A: Sí, una vez le pasó caso _____.

S: Platíqueme.

A: Había un señor que hace poco murió, que se llamaba Jesús Carreón.

S: Sí, señor.

A: Su papá se llamaba Juan. Y el hermano, ¿cómo se llamaba? José. Y otros hermanos que tenía. Y un hijo, fue el que quedó superviviente aquí, que hace poco que murió. Pues hombre en ese tiempo tenían, hacían baile los domingos y venía mucha gente a bailar ahí y a emborracharse desde luego. Pues un día cometió una falta el yerno de este señor. Y naturalmente, pues yo mandé a agarrarlo, y no pudo el policía, que había un puro policía nomás.

S: (Risa)

A: (Risa) No pudo sacarlo, allá tenía la gente amontonada con una navaja. Pues que /no pudo sacarlo/.

S: Un policía, ¿no?

A: Dije:

--Yo sí puedo.

Tenía yo una pistola. ¿Sabe qué pistola tenía? Una pistola 44 Colt.

S: Antigua.

A: O 45 de esas antiguas, pistolones. Bueno, pues, me fui. Entonces me encajé la pistola, y ya cuando entré a la puerta del fandango, del baile, ya llevaba yo la pistola en la mano.

S: Y tenía aquél con la navajota.

A: Sí, aquél los tenía allá arrinconados. Llegué y luego /le dije/:

--Andele, quihubo. Suelta la navaja.

Y lo que es la presión, presionarlo, no; soltó la navaja. Así que /le dije a alguien/:

--Pues cógele la navaja.

S: ¿Le gritó usted?

A: Sí. Sí le grité, pero siempre retiradito, porque siempre la navaja es muy ventajosa. Le tira uno un balazo uno, y le erra, pues _____.
Pues no, soltó la navaja y lo trajimos. Lo trajimos a la cárcel. Así es

como /To saqué/. Era muy temprano. Sería como las cuatro de la tarde yo creo. Pues ya así para pardear en la tarde vino la esposa del muchacho, era casado, dijo:

--Quiero que me eche a mi esposo. ¿Cuánto va a ser la multa?

Le dije:

--No, no se lo puedo echar ahorita. En primer lugar que todavía está borracho y va a presentar problemas. Una vez borracho a la mejor nos quiere buscar lío a la policía. Yo sabré cuando se los voy a poner en libertad. No le puedo decir que mañana, pasado, no sé. Pero sí, casi creo que sí, el caso no está muy duro.

Le dije:

--No amerita consignarlo a otras autoridades competentes.

Y al rato como a la hora llega el suegro del muchacho, el papá de la hija que había reclamado. Medio groserón había sido todo el tiempo. No, luego luego llegó allí, todavía no se metía el sol. /Le dije/:

--¿Qué quieres?

--Pues quiero que me echés al yerno. ¿Cuánto vale la multa? Yo te la pago.

--No, no vengas con altanerías, aquí no me vengas a gritar a mí. Yo soy el jefe de aquí del pueblo.

Dijo:

--Qué jefe ni qué nada.

Y me quiso echar encima. Pero como ya yo lo conocía, ya yo traía la pistola. No, nomás hice...así hincapié, me la saqué, aquí, aquí, ¿no? me la saqué, nomás hice hincapié. Y luego se me retiró. Porque era muy bueno para los puñetazos. Lo dejo que se me arrime y de un trancazo me duerme. (Risa) Bueno, pos, no, no puedo llevarlo, allí averiguamos mucho, y una de las veces sí se me quiso echar encima. Nomás que había un señor que

se llamaba Benito Miranda, que era precisamente el padre de mi yerno, uno que vivía aquí, Benito Miranda. Le dijo:

--No, asilenciate, ahí mañana vienes y arreglas.

Pues otro día ahí viene más caliente y gritando por la calle que:

--¡Pura mugre aquí en México!

Y que pa' acá y que pa' allá.

Y le dije al poli:

--Ponte listo y háblale a fulano de tal.

Que eran los que nos auxiliaban allí, muchachos de hueso colorado, como luego dicen. Le hablamos a dos. /Dije/:

--Ahorita viene éste y lo mandamos asilenciado.

/Interrupción/

A: --Y vamos a asilenciarlo.

Pues no. Se acercó a donde estaba yo y entonces le dije:

--¿Qué tienes con México?

/Contestó/ pues que ésto y lo otro.

/Le dije/:

--Y ¿por qué? ¿Quién te llama, donde está tu país?

Era ciudadano americano.

--¿Dónde está tu país? ¿Por qué no te vas a tu país allá?

--Está muy limpio, que está y l'otro. Aquí es pura cochinada como tú dices. Vámonos pa' atrás.

Luego luego cambió. Y luego le dijo el señor Bendito:

--Mira, Jesús, vale más que te vaya, porqu tú viene desprestigiando aquí a la patria, al país, y te agarra Tacho y te consigna, te manda hasta México, te manda consignando porque vienes a atropellar la bandera mexicana.

Así le dijo. No, luego luego se fué quién sabe dónde. Otro día vino

la señora. Entonces sí le /dije/:

--Sí, ándele, Ud. sí le voy a tomar.

/Dijo/:

--¿Cuánto vale señor?

--Setenta y cinco dólares, la multa.

No, luego luego la sacó y me la pagó. Y me dijo:

--Y el recibo:

Le dije:

--No, no hay recibo, llévate. Anda, llévate antes de que lo vuelva a meter a la cárcel.

(Risa)

S: (Risa)

A: Sí está el detalle poco lúgubre, ¿verdad?

S: Sí, tiene, está interesante su historia. Oiga, Ud. es ciudadano mexicano, ¿verdad?

A: Ciudadano mexicano, sí.

S: Nunca se internó ilegalmente a los Estados Unidos?

A: ¿Ilegalmente? Sí, cómo no.

S: ¿Cuántas veces, o cómo?

A: No, pues anduve un largo tiempo.

S: ¿Por dónde?

A: Entré por El Paso.

S: Plátiqueme de esa experiencia, cómo entró y todo eso.

A: No, entré...no, allí no había, no había emigración, ni había nada. Todo era legalmente.

S: ¿Era legalmente?

A: Pues se decía que era legal porque no molestaba a nadie allí emigración.

S: ¿Qué año, más o menos?

A: No, fue como en 1912, yo creo, por ahí.

S: No, no sí, pero ya después ahora, ya cuando ya había emigración y todo eso.

A: No, también entramos allí, pero ilegalmente.

S: ¿Cuándo entró, qué año?

A: Entré el '26.

S: Ah.

A: Con pasaporte. Ahora lo verá lo que me pasó. Nomás que el jefe de la oficina de emigración era el Sr. Pierce. Era mormón, muy conocido de aquí esta región ahí, Colonia de Villa Esperanza, y nos trataba muy bien a todos los mexicanos. Pues él me veía, me veía pasar, pero pues no, no sabía que yo iba a trabajar. Y yo trabajaba en Santa Rita, Nuevo México. Y un día pasé y me dijo:

--¿De dónde viene?

--Vengo de Santa Rita.

Venía en una troca nuevecita, que compré yo. Compré el puro chasis. No tenía vidrio, no tenía capacete, no tenía más de un cajón que lo hice yo así y un asiento común y corriente, rústico, de madera. Y eso era todo lo que tenía el carro.

S: Como mi carro, ¿verdad?

A: (Risa) Eso era lo único que me dijo:

--¿De dónde vienes?

Le dije:

--No, fui a darme una trabajadita.

(Risa) Se me puso a decirle que había ido a echar una trabajada.

Le dije:

--Sí, fui a echarme una trabajadita ahí a Santa Rita.

Dijo:

--No, oyes, no puedes trabajar tú con el pasaporte local.

/Le dije/:

--Ah, ¿sí? Entonces para qué es el pasaporte local? Para ir uno aquí cerquitas ahí.

Dijo:

--No, esto es para que entres y salgas, o que te estés una semana, o ocho días, o diez días, o 15 días, pero que no te den empleo de trabajo.

Le dije:

--Oh, ahora sí ya te entendí.

Dijo:

--Está bien. No le hace, no te voy a quitar el pasaporte. Pero no vuelvas a entrar así. Si acaso vas, pues no digas que vienes, ni a mí me digas.

S: (Risa)

A: (Risa)

--Ni a mí me digas que fuiste a trabajar.

S: Sí.

A: Pues después me veía pasar, y allá cada 15 días, cada mes venía, nomás me hacía /Ta seña que me pasara/.

S: ¿Y ahorita tiene pasaporte?

A: Sí, local.

S: Local. Y ya últimamente ya nunca ha trabajado allá.

A: No.

Fin de entrevista transcrita. Vea la primer página para más detalle.